

## JOSÉ DE LA CUADRA Y RAFAEL HELIODORO VALLE: CARTAS HISPANOAMERICANAS

Yanna Hadatty Mora

*Es la carta uno de los mejores documentos que el historiador puede tener para tomar el pulso de una sensibilidad o de una época. Sobre todo aquella que no tuvo la intención de no ser publicada y que, discretamente oculta en los archivos familiares, sorprendida en el bosque de los papeles, hace confidencias, arroja claridad sobre un enigma...*

[Rafael Heliodoro Valle,  
prólogo a *Cartas hispanoamericanas*]

### 1. LOS HOMBRES

En el centenario de José de la Cuadra queremos presentar y glosar una correspondencia de sus años de formación, conexión nada obvia por inédita, quizá incluso marca de transición creadora.

En el Archivo Especial Rafael Heliodoro Valle (Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México) se cuenta con catorce cartas intercambiadas entre el escritor hondureño y José de la Cuadra, siete de cada uno, fechadas entre 1929 y 1932. La minuciosidad de Valle, que guardó a más de las cartas del ecuatoriano copia de la mayor parte de sus respuestas, nos permite documentar esta relación.<sup>1</sup>

1. Para poder dimensionar lo estrecho del contacto de Valle con el Ecuador de los treinta, valga mencionar, por ejemplo, que en 1932 aparece en la periférica revista *bontanar* de Loja —publicación colegial del grupo a.l.b.a.— un poema del hondureño. Después de la firma, el polígrafo y bibliógrafo centroamericano inserta la datación: «México, D.F., 1932». Se trata de «El unísono amor», que dará nombre a un libro de versos del autor, ocho años

Al parecer, el conocimiento que estos dos escritores tenían el uno del otro databa de tiempo atrás. La correspondencia inició a instancias de Rafael Heliodoro Valle, quien solicitó en una carta a su compatriota y amigo Arturo Martínez Galindo —jurista y periodista hondureño a quien De la Cuadra considera su «verdadero hermano»— los datos del narrador ecuatoriano: «Le ruego darme las direcciones de Jorge Fidel Durón y de José de la Cuadra, pues deseo escribirles». Martínez le envía desde Nueva Orleans, el 14 de enero de 1929, los datos requeridos: «Doctor José de la Cuadra —Casilla Postal 327— Guayaquil, Ecuador», junto con el siguiente comentario: «De la Cuadra ha publicado dos o tres obras literarias (novela y cuentos) y un ensayo sobre tópicos jurídicos (materia civil). Se doctoró a principios del año pasado».<sup>2</sup>

Por su parte, De la Cuadra resume su conocimiento de Valle en su primera carta: «Van, además, dos ejemplos de *Germinál*, periódico de mis días de universitario; por él verá Ud. que lo conocía hace ya mucho tiempo y que lo

más tarde. [Cfr. Rafael Heliodoro Valle, «El unísono amor», *bontanar*, II (10), diciembre de 1932, pp. 111-112]. Para entonces, Valle se encontraba perfectamente asentado, social y laboralmente, en México: llevaba once años de regreso en su segunda patria, después de haber servido en misión diplomática a Honduras como cónsul, primero ante la representación de Mobile, Alabama y luego ante la de Belice.

La presencia de este dato aislado —inclusión de un poema totalmente posmodernista en una revista de «el último rincón del mundo» a principios de los treinta— bien poco indicaría sobre la importancia del nombre de este intelectual en relación con nuestro país. Pero leído desde la perspectiva de su posterior calidad de miembro de la Academia Ecuatoriana de Historia y del Centro de Estudios Históricos de Guayaquil, así como de acreedor a la Orden al Mérito de Ecuador; además de mantener correspondencia entre fines de los años 20 y bien entrados los 50 con personalidades nacionales como Alfredo Pareja Diezcanseco, José de la Cuadra, Benjamín y Alejandro Carrión, Gerardo Gallegos, Colón Eloy Alfaro y Aurora Estrada Ayala, por ejemplo, y con instituciones tan distantes como la revista *Proteo* y la revista *Savia* (publicaciones guayaquileñas modernista y vanguardistas, respectivamente), o la misma revista *bontanar*; avalan una continua y estrecha relación con la literatura y la historia ecuatorianas.

La mayor parte de los datos sobre R. H. Valle se han extraído de su *Curriculum vitae*. Tegucigalpa, Talleres Tipo-litográficos «Ariston», [1949].

2. Todo el material epistolar comentado, a menos que se especifique otra fuente, proviene del Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México. Falta la primera carta, de R. H. Valle a J. de la Cuadra, datada por el segundo a 13 de mayo de 1929 en su respuesta del 17 de junio del mismo año.

Quizá la intención de tomar contacto, por parte de Valle, fuera para incluir al joven narrador ecuatoriano dentro de su nómina *Índice de escritores*, que le interesaba reeditar, según comenta en la misma carta a Martínez Galindo. La corrección y aumento de la edición no tuvieron lugar.

Cfr. Esperanza Velázquez Bringas y Rafael Heliodoro Valle, *Índice de escritores*, México, Herrero Hermanos Sucesores, [1928]; edición única, que incluye a tres ecuatorianos en la nómina: Alejandro Andrade Coello, César E. Arroyo y Isaac J. Barrera. Se sabe que De la Cuadra poseía un ejemplar de esta primera edición.

admiraba como se merece. La nota que antecede a sus dos sonetos, es escrita por mí» (17 de junio de 1929).

Rafael Heliodoro Valle nació en Tegucigalpa en 1891, y desarrolló la mayor parte de su carrera intelectual —de al menos medio siglo— en México. Su desempeño como bibliógrafo resulta excepcional en cualquier época y contexto cultural; de él se llega a decir: «Es Rafael Heliodoro Valle en los momentos presentes, el más grande de los bibliógrafos de la América hispana».<sup>3</sup> Amigo en México lo mismo de autores románticos, modernistas y posmodernistas co-

3. Cfr. José de Jesús Núñez y Domínguez, «Palabras al viento», *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*; citado por María de los Ángeles Chapa Bezanilla, «La obra bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle», Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, ponencia presentada en las jornadas académicas de noviembre de 2000, <http://www.hondurasliteraria.org/autores/novelistas/valle.htm>.

«Es Rafael Heliodoro Valle en los momentos presentes, el más grande de los bibliógrafos de la América hispana. A él ha pasado por derecho bien adquirido, a fuerza de intensa y productiva labor, el cetro de esa actividad que por tantos años, y merecidamente, empuñó el chileno don José Toribio Medina. En la actualidad no existe en nuestro Continente escritor alguno, en idioma español, capaz de enfrentarse a Heliodoro Valle en esta materia; y aunque el eminente doctor Bolton está considerado con toda justicia como el bibliógrafo norteamericano más erudito en asuntos de nuestros países, Valle le supera en la universalidad de su producción».

Afirma María de los Ángeles Chapa:

«Muchos de los intelectuales contemporáneos de Rafael Heliodoro Valle lo consideraron, más que historiador y literato, un gran bibliógrafo. Su obra en esta disciplina fue, en efecto, densa, y su colaboración en las revistas del ramo, incommensurable. Algunas de sus principales aportaciones bibliográficas aparecieron el año de 1930 al crear, sin ayuda de ninguna institución, un boletín de Bibliografía Mexicana que solo alcanzó cuatro números, de septiembre a diciembre del año mencionado. Él aparece como director».

Resumiendo enormemente la trayectoria de Valle, se debe recordar que, más allá de la ya nombrada relación con Ecuador, el hondureño fue: secretario del «Ateneo de Honduras» (1913), delegado de Honduras ante el Congreso Internacional de Estudiantes de México (1921), miembro del Ateneo de la Juventud (México), el Ateneo de El Salvador, la Academia Científico-Literaria de Honduras, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, la Sociedad Geográfica de Lima, el Instituto Histórico del Perú, la American Folklore Society, el Ateneo Ibero Americano de Buenos Aires, la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, el Pen Club de México, la Sociedad «Antonio Alzate» y la Sociedad Científica Argentina. Cónsul de Honduras en Mobile, Alabama (1915) y en Belice (1916). Secretario de la Misión Especial de Honduras en Washington (1918-1921) y de la misma en México (1921). Jefe del Departamento de Arqueología e Historia de la Sección de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (1922-1923 y 1926-1928), redactor de diario *Excelsior* de México y colaborador de *La Prensa* y *Plus Ultra* (Buenos Aires), de *Revista de Revistas*, *Mexican Folkways* y *Revista Mexicana de Estudios Históricos* (México), *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), *Social* (La Habana), *Revista Ariel* (Tegucigalpa) y *Varietades* (Lima). Editor asociado, por Centro América, de la *Hispanic American Historical Review*, Durham University Press.

Cfr. Adalberto Santana, «El impacto de la cultura mexicana en Centroamérica». Investigador del Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos (PUDEL / UNAM). [http://www.imaginario.com.br/artigo/a0061\\_a0090/a0069-01.shtml](http://www.imaginario.com.br/artigo/a0061_a0090/a0069-01.shtml).

mo Juan de Dios Peza, José Juan Tablada, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes, que de los vanguardistas Carlos Noriega Hope y Manuel Maples Arce, su función de divulgador y puente entre varias generaciones literarias resulta también meritoria. Por su generosidad, compromiso latinoamericanista y por la importancia de sus relaciones, resultaba un contacto invaluable de aquel entonces para abrir caminos en México y Centroamérica a los noveles escritores hispanoamericanos.

Su vasto epistolario prueba la relación estrecha con cientos de personalidades internacionales de la época, sobre todo con intelectuales y académicos. En el vínculo con Ecuador, lo mismo se dirigía afectuosamente a la familia de Eloy Alfaro residente en Panamá para solicitar material sobre su padre, con el objeto de una reseña periodística; que aceptaba de Gerardo Gallegos —que trabara contacto con Valle como editor de la revista guayaquileña *Savia* a fines de los años veinte, y se encontrara residiendo en La Habana veinte años después— la propuesta de colaborar con ANDI, agencia noticiosa argentina.<sup>4</sup> Historiador y literato, sus intereses y amistades oscilaron entre estas áreas, prevaleciendo el bibliógrafo: dentro de su *Bibliografía del periodismo de América española*<sup>5</sup> aparece un apartado sobre el ignoto Ecuador, que habla de un conocimiento puntual en áreas muy específicas de la cultura nacional.

## 2. LAS CARTAS

El cultivo de la carta como género histórico y literario es altamente apreciado por Valle: antes que autor, editor de cartas históricas como documentos que dan cuenta de la huella privada de la discusión de época. El epígrafe con que abrimos parecería escrito justo para esta publicación, correspondiendo en realidad a la introducción de una antología hispanoamericana hecha por Valle, *Cartas hispanoamericanas*, que incluye entre sus «epistológrafos» señeros —como el antologador gustaba llamar a los sujetos que se carteaban— las voces de Vicente Rocafuerte, Manuela Sáenz, José Joaquín de Olmedo y Juan

4. Dice el texto:

«La Agencia Informativa ANDI de Buenos Aires, que yo represento en esta capital tiene interés en organizar un servicio de editoriales para los más importantes periódicos de la América Hispana. Contando para ello con la colaboración de los más destacados escritores, ensayistas etc., entre los cuales, sin duda alguna, ocupa Ud. lugar destacado. Con este propósito me dirijo a Ud. pidiéndole me haga saber si sus actividades le dieran tiempo para una colaboración semanal de tres a cuatro cuartillas.

Cfr. Gerardo Gallegos, carta a Rafael Heliodoro Valle, La Habana, junio de 1943.

5. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1942. Menciona en especial la colección Rolando, y la obra de Chávez Franco.

Montalvo, por nombrar únicamente a nuestros connacionales. De dicho volumen tomamos en préstamo no solo el epígrafe, sino incluso el título para este ensayo. Consideramos que esta correspondencia puede considerarse como parte de aquellas cartas que no tuvieron «la intención de no ser publicada[s] y que, discretamente oculta[s] en los archivos familiares, sorprendida[s] en el bosque de los papeles, hace[n] confidencias, arroja[n] claridad sobre un enigma», o al menos sobre ciertas dudas en la conformación de una poética.

\*\*\*

El 9 de mayo de 1932, De la Cuadra escribe a Valle desde Guayaquil: «Quiero rogarle un nuevo servicio. Estoy escribiendo ahora cuentos regionales ecuatorianos: indios, montuvios. Tienen las narraciones hueso de lucha social, pero la carne es fácil de digerir por cualquier estómago plácido y delicado. Desearía colaborar con ellos en revistas o periódicos mexicanos. Si pagan, bien. Si no pagan, también. Ojalá usted me ayudará un poco en esto. Una recomendación bastaría, que luego escribiría directamente yo a las redacciones». El 6 de junio del mismo año, Valle le contesta desde su casa de Tacubaya, en la Ciudad de México, favorablemente, prometiéndole que *Revista de Revistas* (*Semanario cultural del diario Excélsior*) publicará sus textos, aunque no los pagará pues no es parte de su política editorial. Le pide además ceñirse a un formato: de tres a cuatro páginas a máquina, «con un espacio». El 23 de junio, De la Cuadra le envía «un cuento de tema indio. Pronto enviaré otros cuentos y, lo que prefiero, crónicas con fotos».<sup>6</sup>

Según nuestro rastreo, se trata del envío de «Merienda de perro», que aparece menos de dos meses después, el 14 de agosto de 1932, en *Revista de Revistas*, semanario de diario *Excélsior* de México. El texto en cuestión es presentado con la siguiente nota, bajo la foto del autor: «El distinguido hombre de letras ecuatoriano, doctor José de la Cuadra, autor de este cuento de pri-

6. En este mismo sentido, de la crónica con fotos como género favorito de José de la Cuadra, encontramos su recomendación editorial a Pedro Jorge Vera:

-Respecto a tus notas [...] quiero hacerte, por mi cuenta, algunas observaciones. Tomemos, como ejemplo, aquella sobre la cárcel de Guayaquil. Muy bien escrita, literariamente; magnífica, como todo lo tuyo. Pero poco periodística. En especial para lo que aquí, en Argentina, se quiere. [...] Bueno; no es que yo me meta a maestro (que tú no necesitas), ni mucho menos; pero, me permitiría insinuarte notas sobre Galápagos, sobre la pesca de perlas en las costas manabitas, sobre las cacerías de lagartos, sobre la fabricación de sombreros, sobre los indios Colorados, etc., etc. ¿Comprendes?! Eso, un tanto exótico, quiere el lector argentino 100%. —Lo otro, ¡y, bueno!, como dicen por acá. Además, las fotos están muy malas. Debes conseguir mejorarlas.

Pedro Jorge Vera, *Los amigos y los años*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002, pp. 129-131. Esta carta se data «Buenos Aires, septiembre 30 de 1938».

mer orden —de su próximo libro *Horno*— que desde Guayaquil envía a *Revista de Revistas*.<sup>7</sup>

Contrastando los libros publicados por José de la Cuadra hasta entonces, al parecer la poética montuvia apenas se definía como constante temática y estética del autor. Para esos años de profusa publicación,<sup>8</sup> encontramos su firma bajo narraciones que oscilan entre un romanticismo tardío a mediados de los años veinte (cfr. «Olga Catalina», 1925; «La burla», 1926), un posmodernismo rural (por ejemplo, el cuento dedicado a Valle: «El maestro de escuela», 1929) y un indigenismo de corte de realismo social, a principio de los treinta (continuando con «Chichería», «Merienda de perro», «Ayoras falsas»; el primero de *El amor que dormía*, 1930; y los tres últimos de *Horno*, 1932), pasando por alguna historia de voluntad moderna y vanguardista (así leemos el inicio de «Chichería», construido como poema visual; o la sorprendente construcción fragmentaria de «Malos recuerdos», en un libro por lo demás nada vanguardista, el mismo *Horno*). Con timidez asoman eventualmente el personaje y el entorno montuvios en esta etapa («Olor de cacao», «Colimes jótel»; *Horno*). Vertiente que se privilegia y centraliza con esplendor, en las páginas de «La Tigra», del mismo libro; encontrando su consagración apenas dos años después, para 1934, con *Los Sangurimas. Novela montuvia*.

La primera mitad de la década del treinta acusa en el Ecuador —como en varios otros países iberoamericanos— la marca del derroque progresivo de una vanguardia apenas coronada a fines de los veinte, en lo explícito de proclamas y manifiestos, suplantada progresivamente en lo literario por una literatura más comprometida en lo político que en lo estético. Para 1932 *hontanar* reproduce el artículo «Vanguardismo y comunismo en literatura» del ideólogo de la generación del 30, Joaquín Gallegos Lara. En él se incluyen afirmaciones tan rotundas como «El vanguardismo literario, en Europa como en América, es únicamente la más a la moda de las escuelas de arte burgués en disputa».<sup>9</sup> Paradójicamente, también es la década de publicación de las obra más vanguardista de los escritores asociados con esta ruptura, apareciendo a principios de los años treinta *Vida del ahorcado* de Pablo Palacio (1932), *Boletines de mar y tierra* de Jorge Carrera Andrade (1930), *Hélices de huracán y de sol*

7. José de la Cuadra, «Merienda de perro», en *Revista de Revistas*, año 22, No. 1161, México, 14 de agosto de 1932, p. 12.

8. «De la Cuadra es, acaso, el más prolífico de los escritores», dice la reseña y traducción de *Panorama*, revista de la Pan American Union, titulada «Escritores y poetas ecuatorianos vuelven a los temas sociales». Tomamos la cita de su reproducción en *Mensaje de la Biblioteca Nacional*, Quito, 1936, p. 57.

9. Joaquín Gallegos Lara, «Vanguardismo y comunismo en literatura», en *hontanar*, II (10), diciembre de 1932, p. 91. Cfr. también, Humberto Robles, *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción-trayectoria-documentos, 1918-1934*, Guayaquil, Casa de la Cultura del Ecuador, 1989, p. 64.

de Gonzalo Escudero (1933); así como *En la ciudad he perdido una novela y Taza de té* de Humberto Salvador (1930 y 1932, respectivamente).

Este comentario no tendría sentido, si no recordáramos que para 1930 ya estaba constituido el «núcleo montuvio» del Grupo de Guayaquil, a partir de Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara, y la edición de su libro de narraciones *Los que se van. Cuentos del cholo i del montuvio*. El gesto de opción por un sujeto propio de la costa del Ecuador, portador de un imaginario, un lenguaje y una idiosincrasia particulares, será una afirmación narrativa que apenas se empieza a insinuar como definitiva en De la Cuadra para principios de los treinta.<sup>10</sup>

Regresando a nuestra correspondencia, la frase escrita por De la Cuadra a Valle para ofrecerle su reciente producción narrativa parece atributo indistinto de este narrar «en nacional»: *cuentos regionales ecuatorianos*. Y el que envía a México no parece considerar la cuota de la diferencia específica —el personaje montuvio— sino la esencia común a ambos, el indio,<sup>11</sup> sujeto de enorme emergencia a partir de la Revolución de 1910. La definición y aun la decisión de escribir en esta nueva etapa narraciones de esqueleto duro de roer («hueso de lucha social») y blanda musculatura («carne fácil de digerir por cualquier estómago plácido y delicado»), suena, al menos dicho así, un tanto concesiva, o al menos, signada por una voluntad consciente de agradar y de captar un público mayoritario. Pero resulta un parámetro de autopromoción quizá bastan-

10. Como marca de época, con un poema de tema montuvio se convoca al premio de poesía de la revista *Savia*, concedido a las plumas nada realistas de Hugo Mayo y Tatá, en 1927.
11. Ya en esos mismos años aparecen duras críticas al privilegio de la iconografía indígena como marcadora de la identidad estética de época. Salvador Novo dice en su relato *Return Ticket* (1928): «Voy viendo, Hawaii, que no [...] me extrañarás con tus mujeres si todas ellas son como tus postales lo dicen: exactos duplicados de las sufridas criadas de mi casa y de las oaxaqueñas que tan en boga ha puesto el programa educativo de redención del indio y la escarlata mural de Diego Rivera». (Cf. Juan Coronado, *La novela lírica de los Contemporáneos*, p. 295).

Más allá de la crítica a la que se presta el enarbolamiento icónico del sujeto indígena, el tema de la educación integradora del indio en el plan de la nación revolucionaria mexicana es un asunto al que adhieren con fervor los pensadores de avanzada ecuatorianos. Hace falta sin duda un artículo que comente, históricamente, el significado que México como modelo educativo en todos los niveles representaba para Ecuador en esos años; con una mención especial al viaje de Fernando Chaves a México, y la acción en Sudamérica del educador rural mexicano Moisés Sáenz. Ya en estos senderos, es imposible evitar la referencia a una invitación oficial dentro del rico epistolario de Valle: «Moisés Sáenz saluda atentamente a su estimado amigo el señor Rafael Heliodoro Valle, y se complace en invitarlo a la cena que se servirá en el Hotel Plaza, el jueves 19 del actual; a las 19:30 en honor de Fernando Chaves, maestro ecuatoriano y escritor que está en México por invitación de la Secretaría de Educación Pública». Muy interesante resulta también sin duda la narración autobiográfica de Fernando Chaves, *Crónicas de mi viaje a México, 1934-1935*, editada con buen criterio por el Banco Central del Ecuador, en 1992.

te realista, si se piensa en el perfil de la publicación en que aparece el cuento, por acción de Valle. *Revista de Revistas*, semanario de diario *Excelsior*, es una publicación familiar y burguesa, dirigida justamente a lectores «de estómago plácido y delicado». En sus páginas se incluye, junto a la nota social, la columna de grafología, la nota de la moda en Europa, y algún tema cultural tratado con mediana superficialidad. Resulta de cierta exigencia y de avanzada que aparezca en ella un cuento tan crudo como «Merienda de perro». En él, José Tupinamba, un indígena pastor, descuida una noche de luna a sus hijos pequeños, por rescatar a una oveja olvidada —ante el temor al látigo, al trabajo en las minas o al destierro; denunciándose el carácter de explotación feudal en que viven los personajes serranos, explicitándose incluso el derecho de pernada ejercido sobre la cónyuge ausente, la Chasca, por parte del latifundista— con la lamentable consecuencia de la muerte de la niña de brazos, devorada por el perro ovejero. No se ahorran al lector detalles del realismo maniqueo, abundancia de exclamaciones explícitas, o la pintura de la grandiosidad de la naturaleza frente a la sordidez de la condición humana: «La soberana belleza de esa noche, que hablaba mil lenguas, no hablaba acaso el humilde quechua [*sic*] —mezclado de español y de dialectos— de José Tupinamba». El extenso cuento «El maestro de escuela», dedicado con anterioridad a Valle, tampoco se cuenta entre lo más logrado de la pluma del guayaquileño: un maestro rural vasco, que ha ido a parar al campo costeño del Ecuador, se opone a la boda de su única hija con un muchacho de origen italiano, sufriendo como consecuencia del disgusto una enfermedad nerviosa. El analfabetismo de su único nieto lo lleva, finalmente, a jubilarse del magisterio, tragarse el orgullo, y mudarse con su hija y yerno. Todo se cuenta sin demasiada cohesión narrativa, y ciertos aciertos —como la combinación de frases en euzquera para caracterizar al personaje— van perdiéndose al avanzar el relato, que termina por ser a ratos posmodernista y a ratos costumbrista.

Quizás una apuesta más radical, de narraciones de corte moderno y tono personal, hubiera proporcionado a De la Cuadra un sitio más destacado en la perspectiva mexicana. Pero esto queda ya en el brumoso e inconsistente terreno de lo hipotético.<sup>12</sup>

12. Tal vez sea interesante mencionar que, de la producción de sus paisanos, lo que De la Cuadra envía como intercambio a Valle son libros del costumbrismo (*Cosas de mi tierra* de José Antonio Campos) y del posmodernismo tardío (*Como el incienso...* de Aurora Estrada), en lugar de libros vanguardistas o de realismo renovado.



### 3. CARTAS HISPANOAMERICANAS

*Grandes epistológrafos ha tenido nuestra América, más que personajes famosos que hayan escrito sus memorias. Prefirieron dejar su diaria impaciencia en cartas que ahora nos sirven para construir almas y fisonomías.*

Rafael Heliodoro Valle,  
prólogo a *Cartas hispanoamericanas*

Dr. José de la Cuadra  
Abogado  
Estudio 9 de Octubre 220  
Teléfono c. 454 F.  
Casilla 327

Guayaquil, 17 de junio de 1929

Asunto: Se contesta la comunicación de 13 de mayo de 1929.

Señor  
Rafael Heliodoro Valle,  
Calle 32, número 62,  
San Pedro de los Pinos,  
México D. F.  
EE. UU. MM.

Señor mío:

Amante de su patria y vehemente admirador antiguo de Ud., su comunicación, a la que contesto, me llena de júbilo. El poder relacionarme con Ud. es un nuevo favor que debo a mi verdadero hermano del alma, el licenciado Martínez Galindo.

Acepto lo que Ud. me propone sobre intercambio de obras. Le adjunto, por paquete certificado, tres libros: *Cosas de mi tierra*, por José Antonio Campos; y dos ejemplares de *Como el incienso...*, la hermosa obrita de nuestra Estrada y Ayala (Aurora). Van, además, dos ejemplares de *Germinal*, periódico de mis días de universitario; por él verá Ud. que lo conocía hace ya mucho tiempo y que lo admiraba como se merece. La nota que antecede a sus dos sonetos, es escrita por mí.

Me pongo a sus enteras órdenes y aprovecho la oportunidad para suscribirme como su verdadero amigo,

*José de la Cuadra*

Dr. José de la Cuadra  
 Abogado  
 Estudio 9 de Octubre 220  
 Teléfono c. 454 F.  
 Casilla 327

Guayaquil, 13 de set. de 1930

Señor  
 D. Rafael H. Valle,  
 México D. F.

Distinguido señor y amigo:

He lamentado sinceramente su enfermedad y me alegro porque esté usted ahora de vuelta a la salud.

Por un error de un amanuense mío, mi libro último —*El amor que dormía...*— ha sido enviado a su dirección anterior, a la que aparece de su *Índice de escritores*. Ojalá lo reciba. De todos modos repito el envío a su dirección actual, por este correo.

Me he permitido dedicar a Ud. —por la admiración que le tengo— una de las seis narraciones del libro, la intitulada «El maestro de escuela». Acaso le plazca. Estaría yo muy satisfecho de ello. Ruégole encarecidamente me mande sus libros, para hacer reproducciones.

El retrato que me pidió en días pasados, lo recibirá en breve.

Saludo a Ud. muy atentamente,

*José de la Cuadra*

Tacubaya, 3 de diciembre de 1930

Señor Lic. don José de la Cuadra,  
 Guayaquil.

Distinguido amigo:

Perdone si hasta hoy contesto a su grata del 13 de septiembre. He estado tan lleno de quehaceres, que no me había sido posible antes. Le agradezco mucho el envío de su libro *El amor que dormía*, que ya comentaré (se lo prometo) en *Revista de Revistas* y otros periódicos centramericanos [sic]. Y mil gracias por la dedicatoria del cuento «El maestro de escuela» y por su fotografía, que acompañará mi comentario.

Le va ejemplar de *El convento de Tepozotlán*. Es del único libro del cual tengo ejemplares disponibles. El otro año aparecerá uno de asuntos históricos. Acepte éste con mis mejores saludos.

¿Cuándo viene a México? Sería usted mi huésped, y estoy seguro de que México le encantaría.

Mande a su amigo lo que guste. Sea muy feliz en 1931 y en los años que vienen, y reciba mis gracias reiteradas,

*Valle*

**Dr. José de la Cuadra**  
**Abogado**  
**Estudio: Aguirre 206**  
**Teléfono 2018**  
**Casilla 327**

Guayaquil (Ecuador), 12 de febrero de 1933

Señor don  
 Rafael Heliodoro Valle,  
 TACUBAYA. México. D. F.  
 ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Distinguido amigo:

Me refiero a su atenta carta de 26 de enero pasado. Le ratifico una vez más mi deseo seguro de servirlo en cuanto me sea posible.

Por lo demás, quiero, por mi parte, molestarlo con una pregunta. En Guayaquil se publicó la noticia de la muerte del Prof. Rafael Ramos Pedrueza, ministro que fue ante la Cancillería de Quito. El aludido escritor y diplomático fue amigo personal mío, muy querido, por cierto. Tengo, pues, especial interés en saber si es verdadera la sensible información. Acá en Guayaquil se ha dicho que se trata de un error de transmisión cablegráfica, y el fallecido no sería sino otra persona de nombre semejante al de Ramos Pedrueza.

Como Ud. comprenderá, no es dable que escriba a la presunta viuda una carta de pésame, ni mucho menos que a los propios familiares pida informe. Sería inconveniente de todos modos.

Es por esto que le ruego me averigüe usted el particular, advirtiéndole que mi amigo Ramos Pedrueza tiene... o tenía... su domicilio en el propio barrio de Tacubaya que usted.

Valga la ocasión para corresponder sus felicitaciones por 1932.

Cordialmente,

*José de la Cuadra*

**Dr. José de la Cuadra**  
**Abogado**

Guayaquil, 9 de mayo de 1932

Señor don  
 Rafael Heliodoro Valle,  
 México.

Distinguido amigo:

Me alegro mucho por la información que me da acerca de mi querido amigo Ramos Pedrueza. Ese maldito cable yanqui tiene la culpa. Acá llegó la noticia errada de la A.P.; y, se publicaron hasta necrologías. Lamentable. En el nuevo Ecuador, la figura de Ramos Pedrueza es muy amada. Una escuela obrera funciona bajo su nombre, y se lo recuerda constantemente.

Supongo que a la fecha habrá llegado el Prof. Sáenz. Espero que le habrá ido magníficamente bien por nuestra América.

Quiero rogarle un nuevo servicio. Estoy escribiendo ahora cuentos regionales ecuatorianos: indios, montuvios. Tienen las narraciones hueso de lucha social, pero la carne es fácil de digerir por cualquier estómago plácido y delicado. Desearía colaborar con ellos en revistas o periódicos mexicanos. Si pagan, bien. Si no pagan, también. Ojalá Ud. me ayudara un poco en esto. Una recomendación bastaría, que luego escribiría directamente yo a las redacciones.

Pidiéndole excusas por la nueva molestia, me suscribo su amigo decidido,

*José de la Cuadra*

**Dr. José de la Cuadra**  
**Abogado**

Guayaquil, junio 23 de 1932

Señor don  
 Rafael Heliodoro Valle,  
 Tacubaya, Mex.

Mi distinguido amigo:

Mucho agradezco la gestión hecha para la aceptación de colaboraciones. Incluyo un cuento de tema indio. Pronto enviaré otros cuentos y, lo que prefiero, crónicas con fotos. Me gustaría hacer así propaganda de mi país.

Los dos recortes que me envió sobre Montalvo, los he recibido. Envío uno a la Casa de Montalvo, en Ambato, y el otro lo daré a un diario para su reproducción. Mucho le agradezco, como ecuatoriano.

Ruégole salude en mi nombre al prof. Sáenz y usted cuente con la sincera amistad de

*José de la Cuadra*

Guayaquil,  
Ecuador,  
septiembre  
O-C-H-O  
1-9-3-2

Señor don  
Rafael Heliodoro Valle,  
Calle 25, núm. 68.  
TACUBAYA, D. F.  
México.

Distinguido amigo:

Mucho agradezco su gestión obrada por abrirme columnas en México. Por mi parte, hablé con don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, director de «El Telégrafo», quien se manifestó complacido de poder contar entre los colaboradores del diario a literato de tanta valía como usted. Ruégole, en armonía con el deseo de Castillo, que me envíe un retrato de usted y cualquier nota bibliográfica relativa a lo posterior de la aparición de *Índice de escritores*, de manera a escribir un artículo de presentación especial de usted a nuestro público, artículo el cual será redactado por mí. Podría mandarme, de una vez, alguna colaboración, que sería publicada en la misma página.

Dentro de pocos días le remitiré *horno*, libro de cuentos. Inclúyole una copia de «Impresiones del campo serraniero ecuatoriano», por si fuera posible darlas a alguna revista o a algún periódico de Guatemala, país donde no tengo relaciones.

¿Apareció ya el libro del profesor Sáenz? En todo caso, recuérdeme que me lo envíe con un retrato de él para la respectiva nota.

Sin más, me despido como s. s

*Dr. José de la Cuadra* ❖

#### 4. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Carrión, Benjamín. *Cartas a Benjamín. Correspondencia I*, edición de Gustavo Salazar, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano / Dirección General de Educación y Cultura / Centro Cultural Benjamín Carrión, 1995.
- De la Cuadra, José. *El amor que dormía... (narraciones breves)*, Guayaquil, Senefelder, 1930. Incluye el cuento dedicado a R. H. Valle, «El maestro de escuela», fechado en 1929.
- *Repisas (narraciones breves)*, Guayaquil, Senefelder, 1931. Ejemplar autografiado: «A Rafael Heliodoro Valle. El autor».
- *Horno. Cuentos*, Guayaquil, edición del autor, 1932. Portada de Carlos Zevallos Menéndez. Ejemplar autografiado: «Para el insigne poeta hondureño Rafael Heliodoro Valle. El autor. 1932».
- *Los Sangurimas. Novela montuvia*, Madrid, Cenit, 1934.
- *Obras completas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958.
- *El montuvio ecuatoriano*, edición crítica de Humberto E. Robles, Quito, Libresa / Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- Chapa Bezanilla, María de los Ángeles. «La obra bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle», en *Honduras literaria*, <http://www.hondurasliteraria.org/autores/novelistas/valle.htm>, ponencia presentada en las jornadas académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre de 2000.
- Chaves, Fernando, *Crónicas de mi viaje a México, 1934-1935*, Colección Los cuadernos del caminante, vol. II, Quito, Banco Central del Ecuador, 1992.
- Donoso Pareja, Miguel. «Estudio introductorio», en *Los grandes de la década del 30*, Quito, El Conejo, 1985.
- Fernández, María del Carmen. *El realismo abierto de Pablo Palacio en la encrucijada de los treinta*, Quito, Libri Mundi, 1991.
- Novo, Salvador. *Return Ticket*, en *La novela lírica de los contemporáneos*, edición de Juan Coronado, México, UNAM, 1988.
- Robles, Humberto E. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción-trayectoria-documentos, 1918-1934*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1989.
- Santana, Adalberto. «El impacto de la cultura mexicana en Centroamérica», [http://www.imaginario.com.br/artigo/a0061\\_a0090/a0069-01.shtml](http://www.imaginario.com.br/artigo/a0061_a0090/a0069-01.shtml), investigador del Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos (PUDEL / UNAM).
- Valle, Rafael Heliodoro. *Mexican Books and Pamphlets of 1922. Hispanic American Historical Review*, vol. VI, No. 4, noviembre de 1926, separata.
- *Cartas hispanoamericanas*, Biblioteca Enciclopédica Popular, vol. 46, México, Secretaría de Educación Pública, 1945.
- *Currículum vitae*, Tegucigalpa, Talleres Tipo-litográficos «Ariston», [1949].
- Correspondencia con Colón Eloy Alfaro, Alejandro Carrión, Benjamín Carrión, José de la Cuadra, Aurora Estrada Ayala, Gerardo Gallegos, Arturo Martínez Ga-

- lindo, Roura Oxandaberro, Alfredo Pareja Diezcanseco, Moisés Sáenz. Archivo Rafael Heliodoro Valle, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional de México.
- Velázquez Bringas, Esperanza, y Rafael Heliodoro Valle. *Índice de escritores*, México, Herrero Hermanos sucesores, [1928].
- Vera, Pedro Jorge. *Los amigos y los años (correspondencia 1930-1980)*, edición de Raúl Serrano, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002.